

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 699 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 4 DE MAYO DE 1907

NUM. 15



EL ZAPATERITO

CONTINUACIÓN

Todo iba á las mil maravillas! Sacó de su bolsillo las botitas y un lápiz, que siempre le hacía compañía desde el fondo del bolsillo de su blusa, en donde habitaba juntamente con la pelusa que, á fuerza de no recibir nada, se forma entre las costuras de su forro.



y sentándose en el descansillo de la escalera que conducía á la morada de su protector, trazó á grandes rasgos una cosa muy parecida á un muchacho con un par de zapatos en la mano y un perrazo, poniendo como firma en la margen del papel: «El aprendiz de

zapatero en prueba de agradecimiento.» Después, salvando de tres brincos el trozo de escalera que le separaba de la calle, y colocándose en mitad de ella, tiró el papel y el regalo á la ventana, desapareciendo á todo correr, sin detenerse á observar si alguien le miraba.

Por fin esta vez entregó sin novedad los zapatos á la señora del Jardín Botánico, la cual le dió un recado para su maestro y 50 céntimos de propina.

Loco de alegría, hizo el firme propósito de callárselo al maestro, para guardarse los cuartejos y comprar con ellos, entre otras cosas, un panecillito, á cuyo fin atravesó diversas calles en busca de una tahona.

Pero de repente se paró ante un almacén de objetos artísticos. Contemplando las láminas de los escapates, olvidó el panecillito y hasta los 50 céntimos.

—¡Ah! si pudiera yo aprender dibujo—dijo suspirando, y gruesas lágrimas asomaron á sus ojos, que no tardaron en resbalar por sus mejillas.— ¡Con qué gusto copiaría ese mendigo tan bien hecho, ó ese hermoso perro...! Trabajaré, sin que nadie me vea, en mi cuarto—añadió tratando de consolarse;—no puedo recibir lecciones, pero me levantaré todos los días muy temprano. Desde mañana empezaré el mendigo... Nariz larga y afilada, la vista dirigida al cielo, la boca entreabierta, como si acabara de hablar... espesa y enmarañada barba... escasa cabellera, el sombrero en la mano, para que los transeuntes depositen en él la limosna... ¡Oh! sí... mañana mismo le dibujaré... pero necesito papel... ¡Ah!... ¡y mi pieza de 50 céntimos!

Con este oportuno recuerdo compró papel, y se dirigió con toda la velocidad de sus ágiles piernas á casa de su maestro, á quien, después de darle el recado de la señora, le entregó el dinero de los zapatos.

—¿No te han dado propina?—le preguntó el maestro, acordándose, sin duda de lo ocurrido el día anterior.

Guillermo se puso como la grana, y dirigió la vista al aprendiz, que, sentado detrás del maestro, le hacía señas para que se callara. Guillermo estaba indeciso.

—¿Acaso no has recibido propina?—repitió el maestro aún más fuerte. El niño se acordó que había gastado el dinero, y su apuro fué mayor; el aprendiz volvió á hacerle señas, y el maestro, impaciente, cogiendo á Guillermo por un brazo, exclamó de nuevo:—¡La propina, granuja, pillete, la propina!

A lo que respondió temblando:

—No me la han dado esta vez, tío.

No creyéndole, le dió una paliza, no con objeto de que se enmendara, como se proponen los padres que quieren verdaderamente, sino de rabia por no tomar la propina. De cualquier manera, ese castigo tuvo buenos resultados, por el efecto moral que produjo en el corazón del niño.

Al anoecer, Guillermo se retiró á su cuarto, en donde lloró amargamente.

—¡Qué pena tendría mi madre si lo supiera! Viviendo ella no hubiera mentido... Tenía tanto miedo en dejarme jugar con niños extraños, por temor de que me pervirtieran; deseaba que yo tuviera uso de razón para poder alejar de mí toda tentación mala... ¡Soy un mal niño! pero yo prometo á Dios y á mi madre no volver á mentir. Diré todas las noches en mi oración: «¡Libradnos de toda tentación!»

Sus sollozos aumentaron. Cuando se tranquilizó, sacó de la cartera el dibujo de la tumba de sus padres, y leyó las palabras que el desconocido escribió en él. Sus lágrimas corrieron de nuevo con más abundancia. Por último, se acostó y se durmió, llorando en cuanto se despertaba.

Al día siguiente se levantó muy temprano, pero en lugar de dibujar,



p
p
e
i.
h

escribía la siguiente carta á su amigo Julio, ya enterado de su triste existencia en casa del zapatero:

«Mi querido Julio: Ve al cementerio, te lo suplico; ya estarán las flores marchitas y triste el lindo jardincito; estoy muy afligido; dí á mi madre que aquel niño sincero, á quien tanto quería, es un vil mentiroso; pero te prometo que no lo volveré á ser. Voy á contártelo todo. El otro día me dieron una propina, la cual me guardé; pero eso no es lo malo, porque para mí me la entregó una señora, sino que cuando el maestro la reclamó, le contesté que no había recibido nada: esa es mi falta.

»Ya sabes que un caballero fué tan bueno que me concluyó el dibujo de la tumba de mis padres; sabes también que escribió en el mismo papel: «Allí donde la fidelidad echa raíces la bendición de Dios hace crecer un árbol...» Ayer recibí una dolorosa im-



presión leyendo otra vez esas bellas palabras. La fidelidad no se convertirá en mí en árbol; soy un embustero. ¡Dios mío! y yo que creía que ya había echado raíces. ¡Aquel caballe-

ro me lo explicó tan bien! Estaba convencido que permanecería siempre fiel... Mi buen amigo Julio, dejó á tu buen juicio la pena que experimento... Es preciso que termine aquí mi carta, porque la maestra acaba de preparar la sopa y me llama para el desayuno. En seguida me pondré á trabajar.

»Adiós, querido Julio; no dejes de ir al cementerio á saludar á mis padres.

»Te envío por el correo esta carta; mas no tengo dinero para franquearla. Pero tu padre, que es rico, espero satisfará su importe. Cuando yo sea mayor le haré unos zapatos de balde... ó si llego á ser pintor, una bonita muestra, con hermosos panes de todos colores y una corona de tortas alrededor, de esas que tanto nos gustan á los dos.

»Tu fiel amigo,

GUILLERMO.»

A los pocos días mandó el zapatero á su sobrino á un pueblecito, distante de Berlín algunos kilómetros, á entregar un par de botinas para la esposa del colono de un castillo enclavado en los alrededores de dicho punto. No habrían transcurrido tres horas de su frugal almuerzo, y aún con hambre se puso en marcha, teniendo *el consuelo* de que á su vuelta, habiendo terminado la merienda, se encontraría con que su *dadivosa* tía le guardaba, á lo sumo, algunas cortezas de pan sobrantes.

Reflexionando sobre su posición, y comparando su vida actual con los felices días pasados al lado de su madre, presa de la pena más acerba, decía hablando consigo mismo:

—No existe en el mundo un niño más desgraciado que yo.

Cada vez iba más de prisa: próximo ya á las primeras casas, detrás de las cuales se distinguían las torrecillas del castillo, se detuvo de pronto.

Continuará.



LOS QUEHACERES DE SARITA

Gracias á Dios! ¡Aleluya! ¡Vivan los papás! ¡Vivan las profesoras! ¡Vivan las hermanas! ¡Vivan... vivan los jóvenes que vienen á hablar con las hermanas! ¡Viva yo!

Sí, señor; ¡viva yo también! ¿Creen ustedes que no lo merezco? Pues si no hubiera sido obediente, trabajadora, aplicada y formalita, naturalmente que ni hubiese hecho el crochet, ni el encaje inglés, ni los bolillos, ni nada. Naturalmente también no hubiese dado gusto á mi familia, y también naturalmente no me hubieran comprado tantísimas cosas; creo que quedarán ustedes convencidos de la razón de dar tantos ¡vivas!

Estoy muy alegre, muchísimo, retেমuchísimo.

Lo primero he de hacer constar que no he tenido necesidad de que me duela la cabeza ni de que me den mareos. Mi mamá declaró la otra mañana que los ocho días que faltan para terminar el mes, me los pasaré en casa jugando y saliendo á paseo y yendo al cinematógrafo.

Como además me dieron muchísimos besos, papá me llamó *alhajita suya*, mi hermana me hizo ropa para la cunita que compró á mis hijos el que se va á casar con mi hermana... ¡anda, ya se me escapó! Confío en que serán ustedes discretos y no lo dirán todavía. Pues con tantas cosas estoy orgullosísima... y además dispuesta á hacer todo lo que me manden; me creo capaz de trabajar en cualquier labor por difícil que sea. ¡Qué gusto da ver á todos contentos á nuestro lado y comprender que el contento es porque se ha portado una bien! ¡Ay qué alegre estoy!

Gente Menuda

Llevo ya unos días cosiendo la ropita de mis hijos, que estaba algo atrasada con tanto y tanto encaje. He cosido bastante, porque como da la casualidad de que se aproxima el verano, no es cosa de que se achicharren mis pobres hijos con la ropita de abrigo. ¿Ustedes creen que los niños de biscuit y celuloide no tienen frío ni calor? ¡Pues están ustedes frescos! Yo no sé por qué será; pero siempre que veo las muñecas de alguna de esas niñas poco cuidadosas que hay, me parece que tienen la carita triste y descolorida, como si dijese: «¡Qué desgracia la nuestra, qué *madrecita* tan poco *madre* nos ha cabido en suertel!» ¡Pobres muñecas! Mis *hijitos* están gordos y colorados y relucientes, muy bien alimentados y muy requetebién vestiditos. Y ahora ya no les falta nada, nada... ¡Estoy más contenta! Ahora me explico lo que oigo decir á papá y á mamá cuando hablan de nosotras: *¡La suprema aspiración de los padres es y debe ser que no falte nada á sus hijos!*

Vean, vean; para que no se resistan á la limpieza diaria, en esta plana publicamos el lavabo.

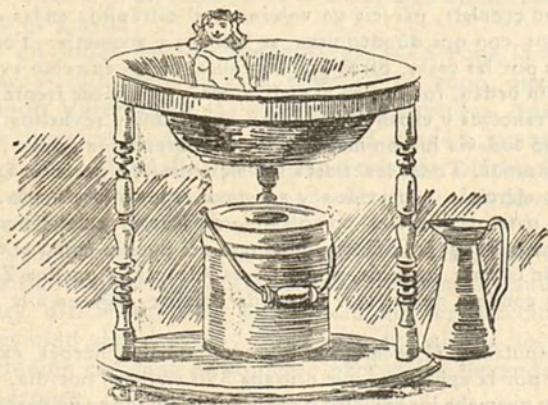
Para salir á paseo sin necesidad de que se queden en casa unos mientras otros salen, tengo ahora un cochecito con capota y todo, y en él me caben mis tres niños.

Y después de que vuelven de paseo, cuando ya los desnudo, tienen ahora para descansar, en vez de la caja de cartón, una cuna colgada, con sabanitas, almohaditas, cortinajes y con todo lo necesario.

Y mientras ellos duermen yo pienso:

¡Qué satisfacción tan grande es proporcionar comodidades á los hijos con el trabajo de *una!* Porque si yo no hubiese traído, no tendrían mis niños nada de esto.

MARÍA ATOCHA-OSSORIO Y GALLARDO





CUADROS HISTÓRICOS

EL SITIO DE ZARAGOZA



a guerra que España sostuvo contra Napoleón, el primer capitán del siglo, fué bien fecunda en hechos heroicos, dignos de ser perpetuados por las Bellas Artes. En estas brillantes páginas de nuestra Historia está inspirado el hermoso cuadro de uno de nuestros más ilustres artistas contemporáneos, Alejandro Ferrant.

Dos veces sufrió la heroica ciudad el asedio de los franceses: una en 1808 y otra al año siguiente, y en ambos sitios se hizo memorable por su bravura en la desigual pelea.

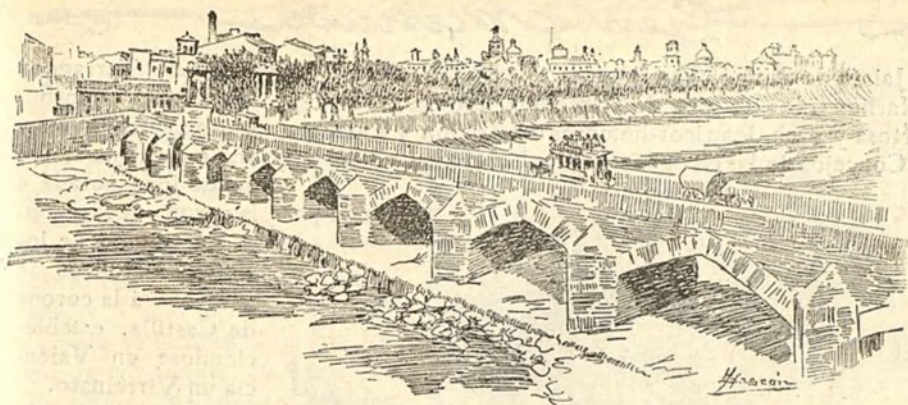
«Zaragoza, dice un cronista, parecía un volcán en el estrépito, en las convulsiones y en los encuentros rápidos con que dondequiera se luchaba y acometía. Todo era singular y extraordinario; unos por las casas, otros por las calles; en un extremo avanzando, en otro huyendo; cada cual sin orden, formación ni táctica, tenía que hacer frente dondequiera que lo exigía el riesgo; franceses y españoles andaban mezclados y revueltos.»

En el segundo sitio todavía fueron mayores los horrores de la guerra, y más notable la defensa de los zaragozanos. Todas las clases sociales tomaban parte en aquella lucha desesperada contra los ejércitos aguerridos y acostumbrados á la victoria. Militares como Renovales y Ferrer, patriotas ilustres como Calvo de Rozas, eclesiásticos como D. Santiago Sas, monjes como Fray José Garín, hombres del pueblo como el tío Jorge, y mujeres heroicas, ya de la clase humilde, como Casta Alvarez, Agustina Zaragoza, ya de la aristocracia, como la condesa de Bureta, prima de Palafox, legaron á la Historia sus gloriosos nombres.

Palmo á palmo disputaban al enemigo el terreno aquellos héroes, extenuados por el hambre, combatidos por la epidemia, que causaba 350 víctimas por día, sufriendo un terrible bombardeo que quemaba los edificios y convertía la ciudad en un montón de escombros.

El general francés decía en un despacho al Emperador.

«Jamás he visto, señor, un encarnizamiento igual al que muestran nuestros enemigos en la defensa de esta plaza. He visto á las mujeres dejarse matar delante de la brecha. Cada casa requiere un nuevo asalto.» Y añadía: «El sitio de Zaragoza en nada se parece á nuestras anteriores guerras.»



VALENCIA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Situada á cuatro kilómetros del Mediterráneo, en su fértil huerta y á la orilla izquierda del Turia ó Guadalaviar, está Valencia, capital de la provincia de su nombre, y uno de los antiguos reinos de la Península.

Formando parte del territorio de los edetanos aparece en la Historia por vez primera después de la guerra de Viriato, en el año 138, antes de Jesucristo, cuando el cónsul romano Décimo Junio Bruto fundó una colonia de prisioneros lusitanos y la concedió el *jus latinum*. Habiendo la ciudad tomado más tarde el partido de Sertorio, fué combatida y destruída en parte por Pompeyo, en el año 75, antes de Jesucristo. Pero luego, en tiempo de Augusto, volvió de nuevo á prosperar. Apenas se conservan vestigios de la época romana, fuera de algunos restos de murallas y de puertas.

Tomáronla los godos en el año 413 de nuestra era, y en el 714 se apoderaron de ella los árabes. Durante la dominación musulmana, y cuando se desmembró el califato de Córdoba, su gobernador Abd-el-Asis Abu-l-Hasan fundó la dinastía de los Amiridas y el reino de Valencia, que comprendía toda la costa de Almería hasta el Ebro.

En 1092 cayó en poder de los almoravides, y en 1094 la conquistó el Cid Rodrigo de Vivar. A la muerte de éste, ocurrida en 1099, quedó su viuda doña Jimena defendiendo Valencia de las continuas acometidas de los almoravides, y sostuvo más de dos años la defensa de aquella ciudad famosa, hasta que la puso cerco el general Mazdali con su poderosísimo ejército, y aun entonces sostuviéronse los sitiados siete meses, al cabo de los cuales envió Jimena á pedir socorro al rey de Castilla D. Alfonso VI.

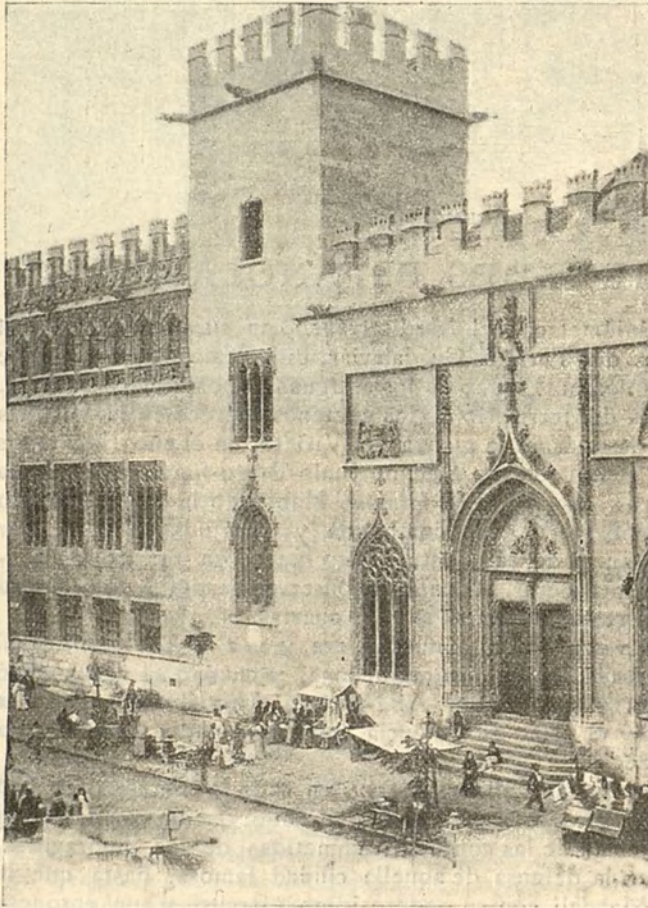
Acudió el Rey, en efecto, y logró penetrar en Valencia sin que pudiera estorbárselo su sitiador; pero comprendiendo que sin un caudillo como el difunto Cid era muy difícil conservar aquella ciudad tan apartada del centro de sus Estados, determinó abandonarla, y después de haberla incendiado, salió al frente de la guarnición cristiana en solemne procesión, llevando Jimena consigo el cadáver de su esposo.

Fundaron entonces los musulmanes un nuevo reino árabe en Valencia, que comprendía Murcia, Jaén y Almería.

El rey de Aragón, á quien por sus hazañas ha dado la Historia el sobrenombre de Conquistador, D. Jaime I, fué quien tomó á Valencia la del Cid para no perderla ya más. El 28 de Septiembre de 1238, víspera de San Miguel, el rey

Gente Menuda

D. Jaime de Aragón con la reina doña Violante, los arzobispos de Tarragona y Narbona, los obispos de Barcelona, Zaragoza, Huesca, Tarazona, Segorbe, Tortosa y Vich, los ricos-hombres de Aragón y Cataluña, las órdenes militares y los Concejos de las ciudades y villas hicieron su entrada triunfal en Valencia, que



LA LONJA

Según las inscripciones, el actual edificio fué fundado en el año 1262 y se terminó en 1482, por lo cual tiene distintos estilos, como obra de muchas y distintas generaciones.

La puerta del Palau es una joya del arte bizantino; la de los Apóstoles es de gusto ojival, y la principal es una fastuosa muestra de la arquitectura de los siglos xvii y xviii. La portada de los Apóstoles tiene 16 estatuas bajo afiligranados doseletes; elegante friso superior; gran arco, apuntado con triple archivolta, adornado con figurillas de santos y blasones. La puerta del Palau es de rica ornamentación. La fachada principal se compone de tres cuerpos superpuestos: el inferior, con grandiosa puerta de arco, de plena cimbra, y encima un precioso grupo en alto relieve, con bellas columnas y estatuas; el segundo

quedó incorporada á la corona de Aragón.

En tiempo de los Reyes Católicos se anexionó á la corona de Castilla, estableciéndose en Valencia un Virreinato.

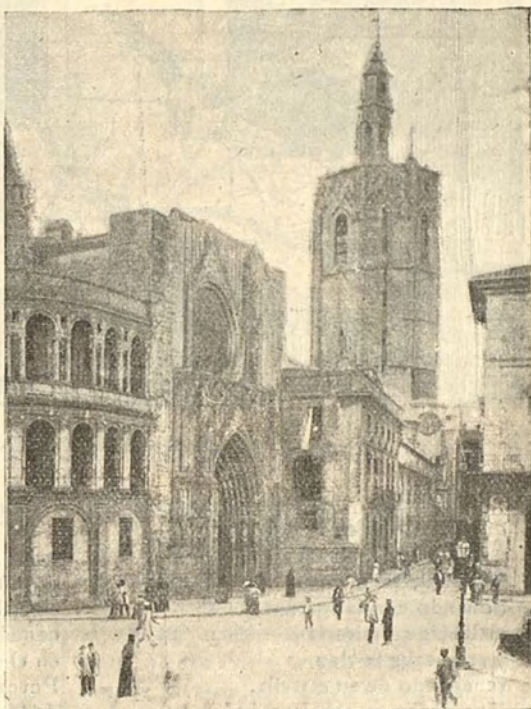
Tomó el partido del archiduque en la guerra de Sucesión contra Felipe V, y perdió sus fueros.

Durante la guerra de la Independencia tuvieronla los franceses desde 1812 á 1813. En tiempos más modernos, la reina regente doña María Cristina de Borbón renunció á la regencia, para la que fué designado el general Espartero, en 1840.

En el mismo sitio que, según se dice, ocuparon sucesivamente un templo romano consagrado á Diana, una iglesia cristiana y una mezquita arábica, está emplazada la catedral ó seo valenciana.

cuerpo tiene una gran ventana ojival, y el tercero termina por otro grupo en alto relieve, también con el globo, la cruz, ángeles y esculturas de santos. Sobre el crucero se eleva la hermosa cúpula ó cimborrio de estilo ojival y de caladas labores, y á uno de los lados del templo se levanta la famosa torre de Miguelete, de 51 metros de altura. No tienen adornos sus tres cuerpos inferiores, pero el superior está perforado y esculpido con relieves ojivales, y terminado por un templete de otros 15 metros, destinado á sostener la campana mayor, de 300 quintales de peso.

En el interior ocupan el coro y la capilla mayor una gran parte de la nave central, y en el punto de unión de las tres



LA CATEDRAL



TORRE DEL MIGUELETE

naves principales con el crucero, se eleva el citado cimborrio sobre majestuosos arcos torales. La capilla mayor es de gusto barroco, y hay en ella un altar de cobre dorado y de estilo gótico florido, donde está la bella imagen de la Virgen. El espacioso coro es obra del siglo xv, y tiene dos órdenes de sillerías. Las capillas de la catedral contienen obras de arte muy interesantes, y en la sacristía puede decirse que se encuentra un verdadero museo.

Otro notable edificio de la ciudad del Turia es la Lonja de la Seda. Es de estilo gótico, tiene cuatro puertas, y en el interior hay tres naves con majestuosa y elevada bóveda, sostenida por columnas salomónicas.



LOS MILLONES

Pues señor... este era un hombre que se hallaba en la pobreza y que no se resignaba á vivir de tal manera. Soñando con la fortuna, maldecía su miseria y se pasaba la vida renegando de su estrella. Una noche en que lanzaba sus tristes y amargas quejas, se abrió sola su ventana y entró un pájaro por ella. Era blanca su pecho, la cola y las alas negras, la cabeza de cotorra y las patas de cigüeña. Apenas entró en el cuarto, se puso sobre la mesa y dijo al desesperado: —Téngalas usted muy buenas. ¿Conque usted no tiene un céntimo y rabia y se desespera? ¿Quiere usted ser millonario? Dígalo usted con franqueza. El hombre se quedó extático ante la pregunta aquella, y le dijo:—Señor pájaro, ¿quién le ha dado á usted licencia para tomarme el cabello? ¡Búrlese usted de su abuela! —No me burlo—dijo el pájaro,— diga el hombre si desea ó no desea millones, que es urgente su respuesta. —Ya lo creo que los quiero. —Bueno, amigo, pero sepa que es con una condición.

—Aunque sea con doscientas
—Va á tener todos los días ocho millones de renta.
—¿Ocho millones diarios?
—Ocho, pero con la expresa condición de que los gaste en el día de la fecha. Porque si le dan las doce de la noche y aún le queda un céntimo, caerá un rayo del cielo y le hará pavesas. Se hizo el trato; empezó el gasto, y una temporada buena la pasó comprando cosas que consumían la renta; mas cuando tuvo de todo, era ya ruda tarea hallar empleo al dinero que se entraba por sus puertas. Llegó una noche terrible; eran ya la once y media, y le quedaban al hombre ochocientas mil pesetas. ¿Qué hacer? El reloj corría, se acercaba una tormenta y el pájaro en la ventana estaba de centinela.
—¡Imposible! No me salvo—decía en su angustia extrema.— Ya he puesto todos los medios y ningún recurso queda.
—Te falta el más importante—dijo el pájaro con flemma.— ¡La caridad! Da á los pobres esas pícaras pesetas, y así hallarás la ventura en el cielo y en la tierra.

L.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL FORZADO O A TODO PECADO MISERICORDIA

CONTINUACIÓN

VALENTÍN.—Yo creo que sí, señor Sargento.

SARGENTO.—Bueno; pues espérame aquí, y usted también, señor Cura; tal vez tenga necesidad de su ayuda. (*Vase.*)

ESCENA V

MANUEL, VALENTÍN y el SEÑOR CURA

MANUEL.—He tardado, señor Valentín, porque el tahonero no quería dármele, teniendo mi papá que irle á comprar como si fuera para él.

VALENTÍN.—(*Suspirando.*) Gracias, hijo mío. ¡Cuántas molestias te doy! Pero tu buen deseo te da animos para todo y no huyes del pobre presidiario.

MANUEL.—No hable usted de ese modo, señor Valentín; es como si me insultara cuando me dice esas cosas; en cambio, usted me ha corregido y enseñado á ser bueno, por lo cual le estoy agradecido, hallándome muy contento con que mi papá me permita estar con usted de aprendiz. Nosotros siempre seremos amigos, ¿verdad?

VALENTÍN.—Sí, siempre, si Dios quiere. Nunca olvidaré yo cómo te has portado conmigo.

ESCENA VI

DICHOS y el SARGENTO (seguido de mucha gente).

SARGENTO.—(*A Valentín, que se va*

á levantar.) Quieto, amigo mío. Aquí traigo todas estas personas que te anuncié, para que te den la enhorabuena por tu buena acción el día en que aquel miserable quiso quitarme del mundo, sin duda para evitarme las penas de la vida. Pero ya está en el sitio que debe por ser tan infame. Tú eres un hombre honrado y valiente, á quien tengo el placer de estrechar la mano; tú serás respetado y querido de todos, y si has cometido alguna falta en tu vida, también has pasado una ruda pena para expiarla. ¿Les parece á ustedes (*volviéndose á los que le acompañaron*) que no es bastante haber pasado cinco años en presidio rodeado de bandidos y criminales? Se necesita una fuerza de Sansón para poder resistir á semejante canalla y salir un hombre honrado y buen cristiano; por lo que estoy firmemente persuadido de que es más digno de estimación y confianza que cualquiera de nosotros. Y el que repudia á mi salvador y amigo Valentín, y no le tiene el respeto y amor que merece, es un cobarde sin corazón. Ustedes deben ver y apreciar en él á un valiente, á un buen cristiano, á un alma privilegiada. ¿No es verdad, señor Cura? Yo por mi parte desprecio á todo aquel que no quiera á mi ami-



Gente Menuda

go; y delante de todos ustedes le aseguro mi más sincero agradecimiento por haberme salvado la vida con exposición de la suya. (*El sargento abraza á Valentín.*)

SEÑOR CURA.—Todo lo que está usted haciendo, señor Sargento, lo merece nuestro buen amigo. Como usted, yo proclamo delante de todos mi aprecio y estimación hacia Valentín; y declaro que nuestro deber de todos es el ayudarle á que pueda ganarse la vida honradamente, dándole trabajo, como se ha hecho hasta ahora. El no tiene nada por qué ocultarse; puede hablar sin vergüenza ninguna de su vida pasada, y tendrá hacia todos un verdadero agradecimiento por su buen proceder. El está muy agradecido por el ofrecimiento que le ha hecho el señor Grand, nuestro buen guarnicionero, antiguo soldado que sabe comprender bien lo que es el honor, y haberle dejado á su hijo Manuel que aprenda el oficio de carpintero á su lado.

MUCHAS VOCES.—¡Bien hecho! Nosotros haremos por él tanto como el señor Cura y el Sargento.

TODOS Á UN TIEMPO.—¡Viva nuestro amigo Valentín!

(*Al sentir este ruido el maestro de la escuela abre la puerta, y todos los chicos se precipitan al patio, gritando, sin saber por qué:* ¡Viva nuestro amigo Valentín!

ESCENA VII

DICHOS y TARAVILLA

TARAVILLA.—¿Qué es lo que hay del presidiario? ¿No le hacen pedazos? ¿No echan abajo su casa?

DOÑA JESUSA.—¡Ten cuidado de la tuya, mala lengua, mal corazón! Tú quisieras que todos detestáramos lo que has envidiado y aborrecido. ¡El es mucho mejor que tú, corazón de hiena! Y nosotros todos amamos y respetamos al señor Valentín.

TARAVILLA.—¡Valentín el presidiario! ¡Ja, ja, ja! ¡Buena persona!

CARNICERO.—Mira lo que dices, no te salga caro, y te demos entre todos la patiza que mereces.

TARAVILLA.—Están locos. Sargento, eche usted de aquí á ese presidiario que deshonra el pueblo.

ALBAÑIL.—Tú sí que vas á salir de aquí, lengua de víbora. ¡Fuera de aquí, Taravilla, que eres indigno de estar entre nosotros! (*Todos empujan á Taravilla hasta que le echan fuera, quedándose éste más pálido que la cera.*)

SEÑOR CURA.—En nombre de Valentín, amigos míos, os agradezco el interés y ardor con que habéis tomado su defensa; y al señor Sargento le doy un millón de gracias, porque ha hecho ver á todos la bondad y justicia que hay en el proverbio de: *A todo pecado, misericordia.*

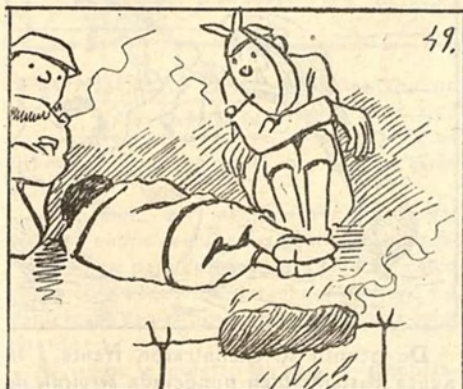
FIN DEL ACTO SEGUNDO Y DEL DRAMA





UNA EXCURSION AL POLO

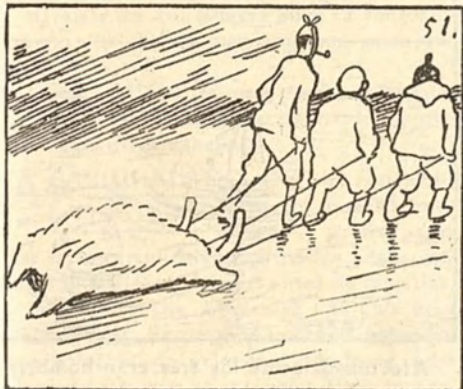
CONTINUACIÓN



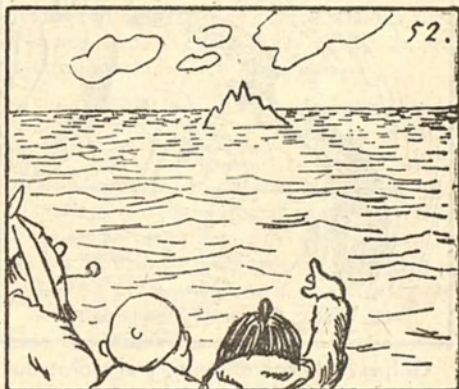
Lo primero que hicieron fué asar un trozo de oso para reparar sus fuerzas y reanimar al lapón, que estaba hecho una lástima.



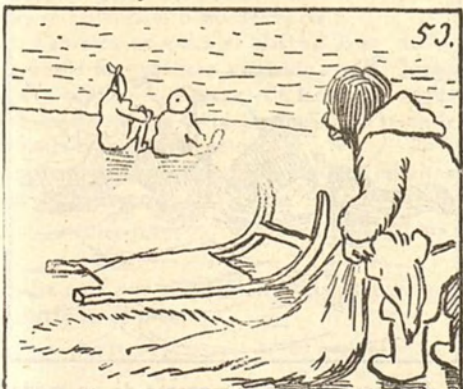
Como á buen hambre no hay pan duro, el asado de oso les pareció un manjar exquisito, y el lapón se puso como nuevo.



Los tres, en la mejor armonía, salieron de la choza, llevando en el trineo la piel entera del oso y los restos de su carne.



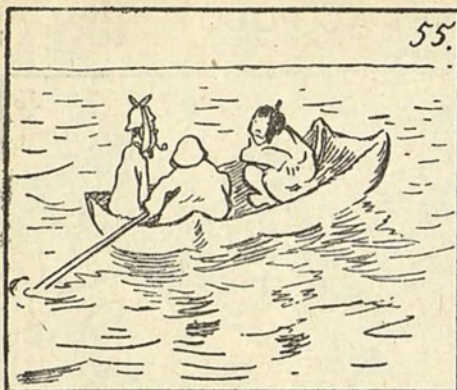
Cuando llevaban un buen rato caminando, se encontraron ante el mar libre, en medio del cual se elevaba un islote.



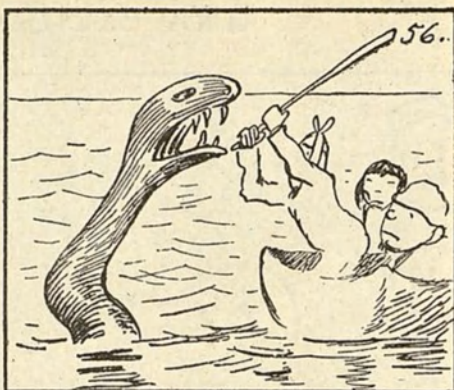
Tit y Bip quedaron pensativos, sin saber qué partido tomar; pero á Kiski, el lapón, se le ocurrió una idea luminosa.



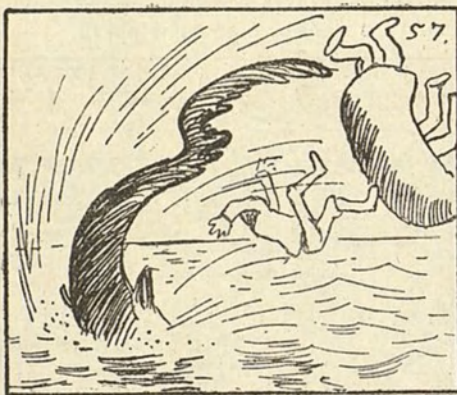
La idea les pareció de perlas, y con el trineo y la piel del oso construyeron entre los tres una canoa, que tanta falta les hacía.



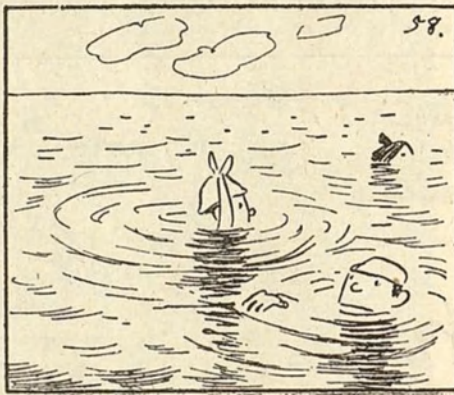
Entraron en ella, y poniendo la proa al islote, navegaron largo rato sin que les ocurriera contrariedad alguna.



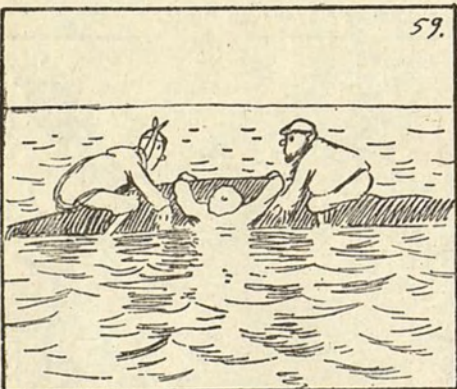
De pronto se encontraron frente a la nunca bastante bien ponderada *serpiente de mar* de que nos hablan las historias.



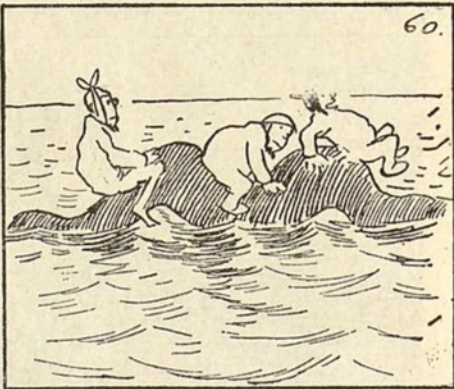
Golpearonla con el remo, y el monstruo se sumergió, dando un coletazo á la canoa, que volcó en el agua á los tripulantes.



Afortunadamente los tres eran hombres de mar, y nadando como peces se dirigieron al islote muy de prisa.

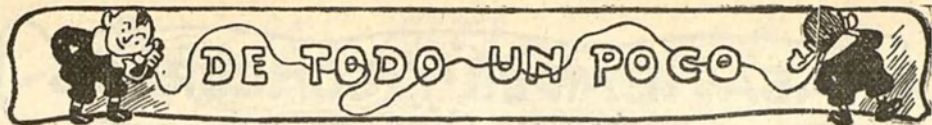


Una pequeña roca encontraron en su ruta, y trataron de aprovechar esta fortuna para descansar un rato.



La roca empezó á moverse de un modo extraño. ¡Era nada menos que el lomo de la *serpiente de mar*!

Continuará.



DONDE LAS DAN LAS TOMAN Cuéntase que un señor muy rico escribió al autor dramático francés Scribe, una carta en estos términos.

«Deseando ver mi nombre al lado del vuestro en los carteles, os suplico que aceptéis que yo pague todos los gastos, y usted cobre solo todos los derechos, pues yo me contentaré con el honor de ser vuestro colaborador.»

A Scribe le molestó la carta, y le contestó con gran orgullo y poquisima cortesía:

«Señor: No puedo aceptar su colaboración porque no me parece que tiren de un carro un caballo y un asno juntos.»

Creíase de esa manera libre del importuno cuando recibió una segunda carta que decía:

«Señor: Usted es muy dueño de aceptar o no mi colaboración; pero con qué derecho me llama usted caballo?»

ABARQUILLADO DE LAS FOTOGRAFÍAS Para impedir que las fotografías pegadas en la cartulina se abarquillen, debe evitarse humedecer el papel antes de pegarlas, y para ello debe emplearse una cola muy alcoholizada. Se prepara esta cola haciendo una solución de gelatina, donde se echa alcohol hasta que se enturbie. Para conservarla sin que se corrompa conviene añadir un poco de ácido fénico. Al enfriarse toma la forma gelatinosa, por lo cual al ir á usarla, se calienta al baño de maría.

También se evita el abarquillado de las pruebas fotográficas pegando en el dorso de la cartulina un papel de las dimensiones de la fotografía, y dejándolo á secar en la prensa ó con peso encima.

Empapando la fotografía algunos minutos en un baño compuesto de

Glicerina.....	2 partes
Agua.....	1 parte

Se seca por suspensión, y luego para encolarla se emplea:

Agua.....	60 gramos
Almidón.....	10 —
Glicerina.....	10 —
Alcohol fenicado..	unas gotas

Déjese á secar la prueba al aire libre.

UNA CIUDAD DE SAL Una de las ciudades más notables del mundo, es Kelburg, cerca de Cracovia, en Polonia. Es completamente subterránea y excavada al través de las canteras de sal. Sus habitantes, que son más de 3.000, trabajan en las minas. Las calles y las casas son del blanco más puro, y la catedral, enorme construcción de sal, iluminada por la luz eléctrica, presenta un aspecto fantástico. Cuando el zar Alejandro visitó esta ciudad en 1892, se encantó de tal suerte con este templo mágico de muros de cristal, que regaló al templo una cruz magnífica con rica pedrería. Dicese que en esta ciudad son desconocidas las enfermedades contagiosas, y que los habitantes viven muchos años. Se trata, sin duda, de una población conservada en salmuera.

LA LENGUA ESPAÑOLA Se cuenta que el rey de Francia Luis XV, era un gran admirador de nuestro famoso hidalgo manchego y de su autor el gran Cervantes. Poseía una magnífica colección de tapices de los Gobelinos, {con escenas del *Quijote*.

Un día preguntó á uno de sus cortesanos.

—¿Habláis el español?

—No, señor.

—¡Qué lástima!—exclamó el Rey.

El cortesano, creyendo que S. M. pensaba ofrecerle la embajada de España, se puso á aprender el castellano con un celo extraordinario. En pocos meses hizo grandes adelantos, y dijo á Luis XV:

—Señor, tengo el honor de anunciar á V. M. que ya sé el español.

—Te felicito—le contestó el Rey.—Ahora debes leer el *Don Quijote* en español, que es mucho más bonito que en francés.

UN ARBOL SIN HOJAS En varias islas de Oceanía se cría un árbol verdaderamente extraño. Alcanza hasta 10 metros de altura, y de su copa caen largas ramas flexibles, que le dan el aspecto de sombrilla. En este árbol raro no se ve ni una hoja. Es un esqueleto vivo. La savia de este árbol tiene virtudes medicinales, y de su madera, empleada como combustible, no se desprende, según cuentan, ningún calor.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

EMBUCHADOS

Tiempo de un verbo comun
en medio de un nombre propio
y de adorno en los jardines
está casi siempre el *todo*.

La parte de un animal
y en medio, preposición.
¿Sabes el *todo* cuál es?
Pues pequeña población.

ARITMÉTICO

Hallar dos números, que sumados den
80 más que el resultado que darían si se
restase uno de otro.

CHARADA

Tres *todo* entusiasmo a Juana,
y la taimada *una dos*
que tres *todo* va á ser causa
tal vez de su perdición.

LOS SIETE DOLORES

DOLOR . . . Padecimientos.
DOLOR . . . Un viernes del año.
DOLOR . . . Poesía (plural).
DOLOR . . . La Virgen María
DOLOR . . . Villa de Alicante.
DOLOR . . . Nombre de mujer.
DOLOR . . . (..) Obra dramática.

CHARADA OTONAL

Estando en *segunda cuatro*
ví á unas preciosas muchachas,
que por el bosque vecino
muy alegres paseaban.
Pero no las ví á mi gusto
porque había *todo* tanta,
que la *primera segunda*
sus *cuarta tres* ocultaba.

COMBINACION ACROSTICA

Buscar doce palabras de tres letras cada
una, que expresen:

Nombre de varón
Nombre árabe.
Flúido.
Nombre femenino.
Ave de corral.
Prenda militar.
Carga doméstico.
Consonante.
Monarca.
Pronombre latino.
Juguete.
Vegetal.

COMBINACION

EL RIO

Formar con las cinco precedentes letras
el río más grande de Francia.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al jeroglífico comprimido, núm. 1: Gelatina.
A la charada: Mercedes.
A los Madriles: Madridejos, Madrid
Nuevo, Madrid-Alcalá, Madrid Cómico,
Madrid (moneda), Lamadrid, Vaciamadrid,
Teodora Lamadrid
Al jeroglífico comprimido, núm. 2: Túnica.
Al jeroglífico comprimido, núm. 3: Gran-
geo.
Al problema geográfico: ROSA.
A las charadas intercaladas: 1.^a, MANILA;
2.^a, MALAYO; 3.^a, CAVITE.
Al jeroglífico comprimido, núm. 4: Teodora
y Adela.
Al jeroglífico comprimido, núm. 5: De ma-
yor á menor.